cuidado que se ha tenido con él, lo que no se advierte en las otras clases del pueblo, y que tambien indica la educacion y comodidades de aquella persona que llega á tenerlo.

Cuando Herminia dejaba pasar sus cabellos entre su precioso peine, vestida con un túnico sencillo atado á la cintura con unas cintas, parecia mas hechicera, y no se imaginaba que las flores, los diamantes y piedras preciosas podian hacer brillar mas su hermosura. Herminia hablaba con facilidad sobre cualquiera materia, y ninguno dudaria que tenia conocimiento de los mejores autores; mas habia ocasiones que su mucha fineza ofuscaba sus mejores conocimientos, bajaba los ojos, y el rubor que cubria sus carrillos manifestaba su modestia.

Esta niña, cuya educacion fué esmerada, tocaba con tanta perfeccion el piano como el arpa; mas preferia este último instrumento, quizá por el entusiasmo que causan sus dulces voces, ó bien porque es el que pulsan los ángeles del cielo, ó bien porque pertenece á aquellas arpas tan celebradas por Osian.

Su voz, aunque dulce y celestial, no podia manifestarse en toda su extension por su natural timidez; sin embargo, cantaba cuando se le suplicaba, sin encarecer su mérito, y nunca dejaba de dirigir una mirada penetrante á todo el auditorio que la iba á oir. A pesar de que su voz natural era exquisita, su falcete era mejor que el de cualquiera otra persona que pudiese en este punto competir con ella.

No por estos entretenimientos dejaba de cultivar los trabajos de costura, que siempre son un recurso contra el fastidio: trabajaba como una hada, y cada vez que aparecia en Paris alguna cosa nueva sobre este género, tenia obligacion de ir á enseñársela una costurera de uno de los establecimientos de modas de aquella ciudad.

El corazon de Herminia hasta aquel entonces se conservaba puro, y la piedad filial bastaba para llenarla de felicidad; mas tenia una ardiente pasion por el baile, que amaba hasta el delirio.

Cuando se paraba á bailar una contradanza, parecia que crecia dos pulgadas y que se le veia volar: no obstante su gracia para esto, bailaba con moderacion y sin afectar; se contentaba con dar á su cuerpo aquel aire natural para no

aparecer mal á la vista de los demás; mas de cuando en cuando y bajo aquellas maneras modestas, se notaban en ella tales disposiciones para el baile, que si se hubieran cultivado, sin duda alguna la señora Moctezuma hubiera tenido una rival.

Aunque se ve andar á el ave, se nota que tiene alas.

En union de esta niña hechicera, á la cual habia retirado de su pension gozando de los frutos de sus bienes sabiamente administrados y de una reputacion de la cual era muy digno, vivia M. Borose, y veia ante sus ojos los dias mas dichosos que se le esperaban; mas la esperanza es muy engañosa y no se puede confiar en el porvenir.

Cási á mediados del mes de marzo, M. Borose fué convidado por sus amigos á un dia de campo.

El dia fué uno de aquellos dias calorosos precursores de la primavera, y se oia á los límites del horizonte el rugir pavoroso de espesas nubes que, como dicen vulgarmente, rompen el cuello al universo, lo que impidió continuaran la jornada para el paseo. Pocos momentos después tomó el cielo un aspecto imponente, se agruparon las nubes, tomaron un color amarillo, y á esta sazon empezaron los rayos, la lluvia y el granizo.

Cada uno procuraba ponerse al abrigo del peligro de la manera que podia y como podia: M. Borose se puso bajo la sombra de un álamo elevado, cuyas ramas inclinándose hasta el suelo, parecia que le proporcionarian una seguridad contra los elementos.

¡Mas aquello no fué sino su tumba! Perdiéndose la punta de aquel álamo entre las nubes, se cargó de electricidad, y el agua que corria á lo largo de su ramaje le servia de conductor. A pocos momentos de esta tempestad se oye una espantosa detonacion, que no fué mas que anuncio de la muerte de M. Borose, que cayó muerto al pié del árbol sin poder arrojar ni un suspiro.

Arrebatado M. Borose por esta clase de muerte que hubiera deseado César y de la cual no tuvo medio de evadirse, se procuró sepultarlo con la mayor pompa y solemnidad. Una numerosa concurrencia le acompañó hasta el cemente-

rio del padre Lachaise, ya en buenos carruajes, ya á pié: sus mejores elogios salian de la boca de cuantos presenciaban aquel espectáculo, y la oracion fúnebre que fué pronunciada á la presencia del féretro, hizo conmover el corazon de los oyentes.

Herminia estaba inconsolable por aquella desgracia, tan terrible como inesperada; y aunque no tuvo convulsiones ni mal de corazon, ni se empeñaba en mostrar su sentimiento, no obstante, lloró á su padre con tal extremo y tan continuamente, que sus amigas esperaban que este mismo exceso llegaria á ser el mejor remedio de un mal como el que estaba sufriendo, pues por lo regular no resistimos por muchos dias la viva sensacion que nos afecta en los primeros momentos de su impresion.

El tiempo ha producido su buen efecto en el corazon sensible de Herminia, y puede pronunciar el nombre de su padre sin derramar las abundantes lágrimas que solo por este acto vertia en otro tiempo; mas se expresa con una tristeza, con un pesar tan ingenuo, un amor tan inextinguible hácia su padre, que es imposible que al oirla no se participe de su melancolía y de su ternura.

Feliz aquel que llegase á obtener de Herminia el título de esposo y que la acompañara á poner una corona funeraria sobre la tumba de su padre.

Todos los domingos se ve en la capilla de la iglesia de.... á una hermosa jóven acompañada de una anciana. Su aspecto es interesante; mas un velo que cubre sus facciones no deja admirarlas. Sin embargo, ese semblante hechicero debe ser conocido, puesto que una multitud de jóvenes rodean aquella capilla, los cuales se presentan muy elegantemente vestidos, agregando á su buena presencia este fausto.

CORTEJO DE UNA HEREDERA.

147.

A la sazon que pasaba un dia por la calle de la Paz, en la plaza de Vendôme detuvo mis pasos la gran comitiva de la mas rica heredera de Paris que estaba por casarse, y volvia del bosque de Bolonia.

Esta comitiva se componia de la manera siguiente:

1.° El mas hermoso objeto de todas las miradas, la mas bella cortesana montada en su caballo ballo, que manejaba con una destreza admirable, vestida con un traje de montar que caia sobre el *anca* del caballo, y un sombrero negro con plumas blancas.

2.° Su tutor caminaba á su lado con una grave fisonomía, y manifestando con su semblante las altas funciones que desempeñaba.

3.° Un grupo de doce ó quince caballeros, los cuales se esforzaban en hacerse distinguir de los que admiraban aquella comparsa, ya unos por su empeño en manifestar el brio de sus corceles, quién por su hipiátrica, quién, en fin, por su melancolía.

4.° Una magnífica carretela seguia á todo esto, la cual se reservaba, ó para en caso que lloviese, ó para el momento en que se fatigase la heredera, yendo aquella bajo el cuidado de un cocheo de elevada estatura.

5.° Una multitud de criados de distintas libreas, los cuales se confundian unos con otros.

Toda esta gran comitiva pasó y me quedé meditando.